



FAMIPED

Familias, Pediatras y Adolescentes en la Red. Mejores padres, mejores hijos.

¿Sirve para algo la cooperación internacional?

Autor/es: Maite de Aranzabal. Pediatra y Cooperante. Grupo de Cooperación-Inmigración de AEPap.
[Volumen 8. N.º1. Marzo 2015](#) [1]

Esta es la eterna pregunta que todos nos hacemos y que gran parte de la población utiliza, sea con convencimiento, sea como excusa, para no apoyar la cooperación fuera de nuestras fronteras. Si nos fijamos solo en las noticias que recibimos por los medios, redes y televisión, realmente no podríamos ser optimistas.

Pero hay datos objetivos, que no salen en la tele, de que el mundo está mejorando. Y si seguimos pensando que la pobreza extrema o muchas enfermedades no son erradicables o que, para que existan ricos, tiene que haber pobres, estaremos confundidos. Y no solo eso, sino que haremos daño al mundo al desanimar y hacer creer que los esfuerzos de tanta gente son inútiles.

La cooperación al desarrollo es relativamente joven y ha cambiado según iba adquiriendo experiencia: ahora se mueve menos por intereses políticos y más por necesidades, cuenta con el contexto y trata de fortalecer los procesos del Gobierno local.

Por otro lado, es obvio que los avances mundiales no se han producido solo por la ayuda económica internacional sino, también, por el desarrollo de los propios países y por cambios en políticas globales que afectan al comercio, a la inmigración, a la agricultura o al cambio climático.

Para trabajar todas las ONGs e instituciones juntas, en el 2000 se crearon los Objetivos de desarrollo del Milenio. Son los fines que, entre todos, trabajando juntos, deben cumplirse para el 2015. El análisis "previo" del cumplimiento de estos objetivos da muchas esperanzas:

Respecto a los logros conseguidos en las últimas décadas, vivimos más años y con mejor calidad de vida; la pobreza extrema ha disminuido a la mitad desde 1990, muchos países que dependían de la ayuda para sobrevivir son ahora autosuficientes, otros son cada vez más ricos, el clima comercial ha hecho mejorar las exportaciones y disminuir los aranceles y, con ello, la deuda.

Casi el doble de niños tiene acceso a la primaria, se reducen las diferencias entre sexos y los jóvenes y adultos se alfabetizan más.

¿Sirve para algo la cooperación internacional?

2.000 millones de personas han tenido acceso a agua potable.

Si hablamos de salud, la tasa de mortalidad infantil en menores de 5 años ha disminuido notablemente: de casi 12 millones de muertes hemos pasado a cerca de 7 millones en 2011.

Tétanos, sarampión, SIDA y malaria van a ritmo de cumplir los objetivos. La neumonía, la diarrea y la tuberculosis han descendido mucho su incidencia y mortalidad. La desnutrición ha disminuido, pero el hambre sigue siendo un problema mundial, especialmente en África subsahariana y Asia meridional.

Aún así, mientras América Latina –aunque de manera desigual por regiones- ha mejorado mucho, en África subsahariana, un niño tiene una probabilidad de morir 16.5 veces mayor que en nuestro país.

Respecto a los graves fallos aún no resueltos de los ODM, destacaríamos la falta de sostenibilidad del medio ambiente con una emisión de dióxido de carbono de casi el 50% más que en 1990, la inequidad reflejada siempre en los más pobres de los pobres, el tratamiento a la mujer en muchos países y la mortalidad perinatal que es de 2.800.000 niños anualmente por sepsis, parto prematuro o asfixia perinatal. Y por cada recién nacido que muere, al menos otros 20 padecen complicaciones o discapacidades que arruinan económica y moralmente a la familia.

En resumen, los logros en los ODM se han conseguido, pero de forma muy desigual e, incluso, en algunas regiones y pa que poner o tiempo para que se cumpla el plazo fijado. milenio se han conseguido de forma muy desigual e incluso en algunas regíses se han ralentizado en los últimos años. Queda poco tiempo para que se cumpla el plazo fijado. Pero avanzamos, y hay que seguir con ilusión. Todos los sectores gubernamentales y sociales se han comprometido a la equidad y salud para todos en los próximos años.

Es obvio que se precisa un aumento en las aportaciones financieras y hay que solicitar a los países que destinen el 0.7% de su PIB a cooperación. El descenso de la cooperación bilateral y multilateral desde el 2011 ha sido drástico y es vergonzoso. Nuestras acciones como ciudadanos deben ir dirigidas a exigir a los gobiernos “no recortes” en ayuda internacional. Cuesta entender que la caída del presupuesto en ayudas no haya tenido coste político. Cuesta entender que no haya manifestaciones y movilizaciones para recuperarlas.

En cuanto a la ayuda humanitaria, es decir, la solidaridad ante catástrofes o guerras, y como ejemplo, de los 2,3 millones de sirios desplazados por la guerra, el estado español ha reasentado a... ¡30 personas! ¿Es esto aceptable? ¿dejar que millones de niños y seres humanos sufran en campos de refugiados sucios, desérticos y miserables?

En contraste con los 20 millones de euros destinados al Fondo Europeo para los Refugiados -que apoya la acogida de estas personas-, en los últimos dos años, la Comisión Europea ha destinado 228 millones de euros a reforzar los controles fronterizos.

El avance de todo el mundo, y no solo de las sociedades desarrolladas, es posible, pero necesita del empuje de los políticos y de la sociedad.

Nuestra tarea es vivir con compromiso y hacer presión para conseguir un cambio más profundo a nivel macroeconómico y político mundial.